

LA ERA DE LA ESTUPIDEZ

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 03/07/2017

Hace escasos meses que fui al médico tras haberme hecho una analítica, y resultó que tenía algo de colesterol por lo que la doctora me recetó unas pastillas.

¿Qué le parecería al amigo lector si yo en la consulta llevado por una arrogante ignorancia le hubiera dicho: " ¿Sabes qué? No voy a tomar ningún medicamento, porque yo no creo en tu diagnóstico. Esto del colesterol es una opinión sanitaria".

Con toda la razón del mundo cualquiera que me oyese diría que soy un necio, o un loco.

De un modo más o menos análogo a mi doctora de cabecera, en el año 1969 el científico británico James Lovelock presentó al mundo la teoría GAIA según la cual el planeta Tierra es un complejo organismo vivo en el que todo está interrelacionado; desde el reino vegetal, siguiendo con el reino animal, en el que se incluye el hombre. Y dicho organismo es a su vez creador de su propio habitat, en el que está implícito la biosfera atmosférica, sus océanos, y la tierra.

Lovelock aseguraba que existe un sistema de control de la temperatura del planeta, de la composición atmosférica, y de la salinidad de los mares, Y todo ello está eba en equilibrio. Él decía que si se alteran las zonas donde residen los circuitos primarios del control de

nuestro planeta como las selvas tropicales, o las plataformas continentales, pueden producirse desastres ecológicos.

No obstante esta teoría no fue escuchada por la comunidad científica de aquella época ya que predominaba en ella la teoría darwinista.

Recordemos que el darwinismo se aferra a la Selección Natural que consiste en que una célula, o un animal se adaptan a un medio por hostil que sea y saca un provecho del mismo para sobrevivir a costa de los más débiles. Es lo que comunmente se denomina la ley de la selva. De este principio llevado a un extremo ha surgido el neoliberalismo que sirve de sostén a muchos capitalistas que confunden a la evolución humana en todos sus órdenes con el progreso económico y consumista.

Hoy en día todos sabemos por muchas "analíticas" que han hecho los científicos a nuestro planeta que debido a los gases que desprenden muchas industrias se ha producido un serio cambio climático que perjudica a nuestro ecosistema. Por tanto James Lovelock no andaba desencaminado. En consecuencia es necesario aplicar algunas medidas políticas para retrasar o frenar dentro de lo posible el efecto invernadero en el que estamos inmersos.

Hay que precisar que en la Historia de nuestro planeta han habido alrededor de setenta u ochenta cambios climáticos en los que han desaparecido diversas especies de seres vivos. Ahora de lo que se trata es de detener a la codicia humana en aras de una calidad de vida.

Sin embargo, cuando el actual y "espabilado" presidente de Norteamérica vino a Europa y se le planteó la cuestión, él respondió frívolamente que "no cree en estas cosas" refiriéndose al cambio climático.

Hace aproximadamente unos tres mil años que el filósofo Sócrates dijo que el principal mal del ser humano es la ignorancia. El hombre no andaba errado; pero yo diría que el problema no es la ignorancia, ya que todos más o menos ignorantes en algunos temas, sino que es la ESTUPIDEZ, que alimenta a la ignorancia.

Mas por lo que he podido ver este presidente no es el único que a una constatación empírica de un hecho como es en este caso el cambio climático, le da una falsa categoría de CREENCIA; de un punto de vista subjetivo, y no objetivo. Pues yo he conocido a mucha gente que aunque una persona informada le exponga un hecho fundamentado con pruebas palpables, ellos rechazan olímpicamente su juicio objetivo; es como si el conocimiento de causa de la persona informada no contara para nada y se le dice con una expresión de insolente burla que su argumento es una simple OPINIÓN.

Pienso que este superficial tópico popular es un brudo reflejo de los debates políticos que influyen en el inconsciente de la población, la cual toma a cualquier tan razonado como imparcial enunciado por una ideología persona, cuando no tiene nada que ver una cosa con otra. Yo puedo ser un sujeto con una impopular ideología, y al mismo tiempo estar en lo

cierto sobre un tema determinado, al margen de mi simpatías por un color u otro.

Claro que también esta incapacidad para llegar al fondo real de las cosas, puede que sea una actitud de esconder la cabeza debajo del ala, y se prefiere vivir de de una fantasía de connotaciones egoístas.

Pero por encima de todo un hecho comprobado, no es una CREENCIA como se quiere ver; del mismo modo como la gimnasia no tiene nada que ver con la magnesia. Y si seguimos así no sé a dónde iremos a parar.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)